

CONFERENCIA SOBRE EL HABLA DE SAN SEBASTIÁN DE LOS BALLESTEROS

Queridos amigos, familia, miembros de la directiva y socios de la Agrupación San Sebastián de los Ballesteros en Cataluña, y en general a todas las personas presentes, buenas tardes.

Muchísimas gracias por estar aquí acompañándome en el acto que dará comienzo a la celebración de la fiesta más importante que se lleva haciendo en esta Asociación desde hace 43 años, como es la Romería de San Isidro.

Antes que nada, y con el permiso de todos ustedes, quiero dedicar un recuerdo a una persona muy especial que ya no se encuentra entre nosotros pero que seguro está por ahí iluminándonos. Esa persona es Juan José Lesmes Berni, “Lerin”, a la vez que mando un abrazo a toda su familia. Fue, ya lo sabéis, una persona especial. Todo corazón y todo bondad, humilde y humano, afable y cariñoso, inteligente y servicial al que no le costaba nada darse a los demás. Él me propuso una vez venir a dar la conferencia hace varios años, y nada me hubiera gustado más que tenerlo aquí con nosotros. Seguro que su ejemplo de vida nos ha servido de guía para ser mejores cada día, y su recuerdo permanecerá entre nosotros por siempre. Un abrazo a toda su familia a la que tanto quiero y queremos.

No os podéis ni imaginar la ilusión que me hace estar aquí con todos vosotros compartiendo este evento que con tanto esfuerzo y cariño hacéis año tras año. Me siento profundamente honrado de que hayáis pensado en mí para dar esta conferencia. Quién me iba a decir a mí, cuando vine por primera vez a esta ciudad para ver a mi novia, la que hoy es mi mujer, que iba a terminar dando una charla a la gente de mi pueblo. Yo paraba, como dicen en el pueblo, en la casa de mi prima Juani, y fui más de una vez de visita a la antigua sede de la agrupación, estuve en el festival flamenco que se realizaba en el teatro y estuve en la Romería, precisamente en la carroza de San Isidro, sujetando la estatua del Santo porque tenía un problema en los tobillos y había que sujetarlo para evitar que se partiera... Desde entonces ha llovido ya mucho, mucho.

Recuerdo que una de las veces que vine fui a ver a mi chacha Encarna Ríder, viuda de Peral, como ella gustaba de ponerse en el remite de las cartas. Era una persona encantadora, afable y cariñosa que me decía una frase que siempre he recordado con especial cariño y que adopté para mi registro personal: ¡Ya has venido a ver a tu dulce tormento!... refiriéndose a mi novia.

Y recuerdo gratamente de la romería el ambiente en la plaza del ayuntamiento, el tránsito por las calles hasta el lugar de los peroles, saludar a la gente del pueblo, y disfrutar con las miles de personas que habían creado un auténtico ambiente de romería como en cualquier lugar de Andalucía. Sé que se ha ido conservando ese espíritu y que se han ido agregando muchas gentes de otros lugares, lo que sin duda habrá servido para mejorarla. Desde hace años esta asociación ha ido creciendo y ganándose el respeto de toda la sociedad y la política local. Por eso debéis estar profundamente orgullosos de todo lo conseguido y debéis perseverar para conservarlo el mayor tiempo posible, aunque corran malos tiempos en muchos aspectos que todos conocemos.

Hay que ser muy valiente para emigrar, o estar en una situación muy complicada. No todo el mundo es capaz de salir de su zona de confort para emprender rumbo a lo desconocido y vencer el miedo a esa nueva aventura y por qué no decirlo, el miedo a fracasar. Vosotros sois de los que os liasteis la manta a la cabeza, como se dice en el pueblo, y fuisteis capaces de construir una vida nueva para vosotros y vuestra familia. Una vida entera no cabe en una maleta, pero vosotros metisteis dentro lo más importante: el corazón, y las ganas inmensas de comerse el mundo.

Irse debía ser como morir un poco. Dejar atrás la familia, los amigos, la casa, el pueblo. Pensar un día en volver. Cerrar las maletas. Dar un beso a la madre y subir al tren, al autobús, al camión con la mudanza. Partir en busca de un futuro mejor. Como sucede ahora, había entonces una razón básica para marcharse: el trabajo, el porvenir, las oportunidades, buscar una vida mejor. Cataluña fue, en la década de los cincuenta, los sesenta y los setenta, la 'tierra prometida' para cientos de miles de andaluces. En 1970 la cifra de andaluces en Cataluña superaba los 840.000, más de un millón con los hijos ya nacidos allí de emigraciones anteriores. Es decir, casi la mitad del total de los andaluces que salieron de su tierra en la segunda mitad del siglo XX, unos dos millones de personas, se instalaron en Cataluña, a la que se llamó, acaso de forma exagerada, "la novena provincia" de Andalucía. Y sé que los inmigrantes andaluces tienen una profunda gratitud a Cataluña, a la vez que ellos han colaborado activamente para hacerla más rica y próspera.

Pero ¿Por qué hay gente que se cambia de ciudad o de país? ¿Qué la empuja a desarraigarse y dejar todo lo que ha conocido por un desconocido más allá del horizonte? ¿Qué le hace estar dispuesta a afrontar semejante reto? ¿Por qué de repente se atreve a entrar en una jungla donde todo es nuevo, extraño y complicado? La respuesta es la misma en todo el mundo: la gente se cambia de país con la esperanza de encontrar una vida mejor. En el fondo todos somos emigrantes y en el mundo actual casi todos hemos tenido que emigrar. Esto nos da una perspectiva diferente y nos hace comprender mejor las realidades actuales.

Posiblemente nadie ama más a su tierra que quien se tuvo que ir de ella, y en nuestro mundo actual supone algo muy habitual el tener que emigrar hacia otros lugares en busca de trabajo y ganarse la vida. En mi caso personal la emigración ha marcado y sigue marcando mi vida. Mis suegros emigraron, como la mayoría de vosotros, y yo me enamoré de mi mujer uno de esos veranos que ellos volvían al pueblo de verano, como hacíais y seguís haciendo muchos de vosotros, y a pesar de la distancia conseguimos superar todos los problemas y ya llevamos treinta años de casados viviendo juntos en un rincón de Cádiz llamado Conil al que emigramos, aunque todo hay que decirlo, con sumo gusto. Ahora soy un tipo con suerte porque tengo dos pueblos... y eso es maravilloso. En Conil vivimos muy de cerca el drama de la emigración en las pateras a través del Estrecho. Raro es el día que no hay personas que se juegan la vida para conseguir un futuro y una vida digna. Pero es que mi hijo está de emigrante en Inglaterra desde hace cinco años, como miles de jóvenes españoles que han tenido que salir para buscar un futuro mejor, y desde luego se le echa de menos, y él echa de menos a sus dos pueblos, su familia, el ambiente, el clima, la gente... En definitiva, todos somos migrantes, y en general nadie quiere irse voluntariamente de su tierra porque es donde están nuestras raíces y lo que más queremos. Toda la historia está llena de emigraciones buscando nuevos

horizontes y mejores condiciones de vida y en este mundo global que vivimos estos movimientos son imparables y necesarios.

Decía Isabel Allende en una de sus citas más famosas: “Aprendí pronto que al emigrar se pierden las muletas que han servido de sostén hasta entonces, hay que comenzar desde cero, porque el pasado se borra de un plumazo y a nadie le importa de dónde uno viene o qué ha hecho hasta entonces”. Entiendo y comparto esa frase que puede sonar dura pero que es real. Y eso que muchos de vosotros pudisteis contar con la solidaridad y el apoyo de aquellos del pueblo que habían emigrado antes que otros y de otras gentes de Andalucía, porque los andaluces siempre, siempre, hemos sido un pueblo solidario y que ha ayudado al necesitado.

Hay gente que no llega a comprender este drama porque nunca se ha tenido que ir, por eso creo que todos deberían alguna vez tener que hacerlo, porque solo cuando vives una experiencia de este tipo puedes entender lo que se siente. Se dice en el pueblo un dicho que seguro conoceréis: “nadie aprende por experiencia ajena”. Y es muy cierto. Todos los pueblos deberían ser migrantes alguna vez para valorar el sufrimiento y las necesidades que se pasan, así como lo duro que se hace a veces el recuerdo, y un sentimiento muy humano como es la nostalgia. Nostalgia de la tierra que te vio nacer y donde dejaste enterrado parte de tu corazón y tus sueños. El alma añora volver a donde se fue feliz alguna vez, y esa niñez y juventud vividas en tu tierra son recordadas porque, en general, son los episodios más felices de la vida. Eso sí, el genial escritor y Premio Nobel Gabriel García Márquez en su libro “El amor en los tiempos del cólera”, reflexiona sobre las trampas caritativas de la nostalgia y dice: “la memoria del corazón elimina los malos recuerdos y magnifica los buenos, y gracias a ese artificio, logramos sobrellevar el pasado”. Todos hemos sentido nostalgia muchas veces, y todos nos sobreponemos a ella esquivando los malos recuerdos y aceptando los buenos.

Por otro lado, al emigrar nos llevamos “la patria dentro”, y esa patria es nuestro objeto nostálgico. Ya no vivimos en ella, la visitamos de vez en cuando, y en nuestra mente casi siempre está la idea del regreso. Es un hecho cierto que la mayoría de los migrantes partimos “pensando en volver”, pero el regreso se vuelve cada vez más lejano, porque para algunos la realidad hizo añicos sus ilusiones, para otros son las circunstancias de aquí o de allá, o simplemente son los lazos personales, los hijos y los nietos que te atan a la nueva tierra, o los compromisos adquiridos los que impedirán el retorno definitivo, pero siempre queda la esperanza de volver.

Sea como sea, debéis estar orgullosos de lo que habéis conseguido, porque lo habéis logrado partiendo de la nada, con vuestro esfuerzo, dedicación, desvelos, lágrimas, añoranzas, y mucho, mucho trabajo. Nadie os ha regalado nada y merecéis el respeto inmenso de toda la sociedad. Por mi parte siento una profunda admiración y un gran cariño por todos vosotros, porque demostráis día a día una energía y unas ganas de luchar y de vivir con las que me identifico plenamente. Seguid así porque esa forma de afrontar la vida es admirable.

Terminadas estas reflexiones que tenía la necesidad de deciros porque así lo siento y creo que es justo, vamos con el tema de la conferencia que quiero compartir con vosotros y vosotras. Y quiero hacerla de forma amena y didáctica, con el objetivo de que os haga sonreír, recordar, dar valor a cosas que son comunes y en las que no nos paramos a pensar pero que siempre han estado ahí y han

formado parte de nuestra vida y son importantes cuando se visibilizan. Quiero hablaros del habla de nuestro pueblo, del habla de San Sebastián de los Ballesteros, para que recordéis lo que aprendisteis, lo que os decían vuestros padres, abuelos, amigos, vecinos...

Muchas de esas palabras y expresiones del habla de nuestro pueblo las he recogido en el libro “A la Charamandusca”, que muchos de vosotros ya conocéis. Ha sido una experiencia muy gratificante y donde ha merecido muchísimo la pena el esfuerzo realizado. En la presentación del libro dije: **“aquello que no se guarda, se perderá”**. Y como la mejor maleta para guardar las palabras es un libro, pues eso es lo que he intentado hacer.

Con este libro he querido hacer mi modesta aportación a los actos del 250 aniversario de la fundación del pueblo y del resto de poblaciones carolinas. Una oportunidad histórica que hemos tenido la suerte de vivir y a la que debemos dar la importancia que merece. Nuestra habla, así como nuestros apellidos casi exclusivos, forman parte de nuestro patrimonio. Porque el patrimonio no son solo los monumentos, las iglesias y edificios. El patrimonio también lo configuran los paisajes, las personas, las costumbres, las fiestas, la comida... y tenemos una singular historia que debemos poner en valor.

Venimos de emigrantes alemanes y franceses que nos dejaron los apellidos Ríder, Estropel, Mayer, Cotruc, Rot, Finque, Ansio, Sag, Lesmes, Legrán, Giraldo, Ble, Berni, Beltrán, Costa... y todos los compartimos, a la vez que nos sirven de seña de identidad. De la misma manera que estos apellidos nos identifican, también nuestra forma de hablar lo hace.

Imaginar la vida de estas personas, emigrantes como vosotros, que fundaron nuestro pueblo. Alemanes y franceses que recorrieron cuatro mil kilómetros, que dejaron atrás su vida, su familia, sus costumbres, su clima, su forma de relacionarse... Para trasponer a la otra punta de Europa y empezar de nuevo. Tuvo que ser un choque tremendo. Y tuvieron que adaptarse y aprender, en primer lugar, a comunicarse en un nuevo idioma. En general habrán pasado sobre 10 o 12 generaciones y, de su idioma nativo, solo nos han quedado los apellidos modificados y adaptados a nuestro castellano. Por eso, hay que guardar las palabras, los dichos, los refranes, para que no vayan cayendo en el olvido.

¿Cómo surge “a la charamandusca”? La historia es sencilla: como yo no puedo estar quieto mucho tiempo y siempre ando inventando cosas, se me ocurrió que podía recopilar aquellas palabras y expresiones que son típicas del habla de San Sebastián, cosa que ya han llevado a cabo en otros muchos pueblos de Andalucía y de España, y publicarlas gracias a la posibilidad de comunicación tan estupenda que nos ofrecen las redes sociales. Esas palabras se han ido publicando en una página de Facebook que creé y que se llama “A la charamandusca”. Durante más de un año he ido publicando palabras y expresiones del habla habitual de nuestro pueblo. Y a partir de ahí se planteó la posibilidad, ya que estaba medio trabajo hecho y hay personas que no tienen acceso a las redes sociales y a internet, de plasmar todas esas palabras en un libro/diccionario. Así quedará constancia escrita de este trabajo y además todo el mundo que lo desee podrá tener acceso al mismo. Y quiero decir que el libro ya no es mío, nunca lo ha sido en realidad, porque pertenece al pueblo, al que habla y se expresa de esta forma y lo va construyendo a diario. El lenguaje de la gente es libre y democrático, lo construye el pueblo y va evolucionando, un objeto que se halla en proceso de constante creación y en permanente valoración social: palabras que van desapareciendo, otras que se

van incorporando, aportaciones de gente que crea expresiones, dichos, palabras singulares... y crean un registro que identifica su lenguaje cotidiano.

Cada vez me siento más satisfecho de haberlo escrito, sobre todo cuando me para la gente y me dice lo que se divierte con él, con cosas que recuerda que decía Fulanito, otros que lo leen con sus hijos y se lo pasan muy bien recordando viejas palabras, otros que son los nietos los que le preguntan al abuelo si sabe lo que significa tal cosa... Mi objetivo está cubierto con creces, ha salido mucho mejor de lo que esperaba, me ha superado. Y no puedo por menos que agradecer a nuestro gran Alcalde, Paco, el esfuerzo y el empeño que ha realizado para que el proyecto pudiera salir a la luz. Es una persona que nos tiene a todos maravillados por su integridad, su carisma, su forma de ser, su entusiasmo... solo puedo decir de él cosas positivas. Gracias siempre, Paco, gracias.

El español o castellano, como cualquier otro idioma, tiene diversas formas o modalidades de habla. Una de ellas es el habla andaluza, o mejor dicho, **las hablas andaluzas**, nombre con que es llamada por los lingüistas por su riqueza y variedad internas. Es conocida la facilidad con que se identifica a los andaluces por su forma de hablar, por lo que se suele llamar el acento o deje: la idea de que en Andalucía se habla de una forma diferente está muy extendida incluso entre quienes no son especialistas en el estudio de las lenguas. Frases como “los andaluces hablan /hablamos de una forma muy graciosa”, “en Andalucía se habla muy mal”, “los andaluces hablamos así”, etc., por muy equivocadas o desenfocadas que nos parezcan (y en general lo son), constituyen un indicio evidente de ese reconocimiento.

El andaluz es una forma de hablar el español, ¡ojo!, una variedad oral. Si nos fijamos en un escrito de hablantes de español, en la mayoría de los casos no podremos averiguar su procedencia. Cualquier andaluz sabe que si se comunica por escrito será un usuario más del español, sin acentos ni dejes diferenciados. Pero en el habla es diferente, y eso que no toda Andalucía habla andaluz, y además los rasgos son muy diferentes de unas zonas a otras de Andalucía. No hablan igual en Cádiz que en Córdoba, por ejemplo. Un gaditano dice “Pisha” y cecea, un sevillano “mi arma” y un cordobés “que hases, sipote”. Por todo esto se dice que existen las hablas andaluzas.

El andaluz ha sido explotado en los elementos cómicos y ese tipo de cine divertido que hacía reír, como si fuera un lenguaje de segunda o tercera división, destinado a hacer gracia y poco más; pero pocas veces se tiene en cuenta su musicalidad, la riqueza de su vocabulario, el doble sentido que muchas expresiones tiene y que denota una riqueza indudable, y la imaginación de un pueblo que ha sufrido mucho siempre, pero que ha sabido sacar mucha sabiduría de ese sufrimiento y que siempre se ha acabado riendo de lo más serio y le ha acabado “sacando punta” a todo. Ejemplo carnaval de Cádiz, o el habla del pueblo.

Los estudiosos dicen que el andaluz es, por tanto, una forma de hablar el español, y su peculiaridad reside fundamentalmente en tres características fundamentales:

- La entonación, más rápida y variada, frente al del castellano, que resulta algo más plana. Como dicen por ahí: no es que nosotros hablemos ligero, es que los demás escuchan muy lento... Y esa entonación hace que una frase signifique lo contrario de lo que está escrito, es un juego lingüístico que practicamos los andaluces: decir lo contrario de lo que realmente se quiere decir: *¡no bebo yo na!* (= yo bebo mucho), *en seguía te vas a enterar*

tú (= no te vas a enterar), ¡no es ese nadie...! (ese es un pájaro de cuidado). Cuando vas a espárragos y traes un manojo y alguien te pregunta: *Sipote viejo, que güen manojo, ¿Dónde los has pillao? ¡A ti te lo voy a desir...!*

- Al articular los sonidos de forma que ciertos sonidos se realizan de forma más relajada y otros de forma más tensa. Son un conjunto de rasgos de pronunciación que se dan en Andalucía con mayor frecuencia, bastante diferente de la castellana: Estoy cansao, voy por los mandaos, cantaor, bailaor, miaque, cuchás, papé, comé, ¿Qué jáses?
- Un repertorio de palabras autóctonas: esaborío, a la charamandusca, escorgaiso, rebate, socolotroco, ...y expresiones muy particulares: *Llover ha llovido, pero llover llover, lo que se dice llover no ha llovido todavía. Se puso el cielo a pansaburra y se jartó de llover...Anda madre, traeme el porrón que quiero beber agua fresquita. Manolito, padre, ten cuidao con la pelota...Voy a freír una buena fritá de papas fritas... ¿Tú onde andas?*

El habla del pueblo tiene las características principales del habla cordobesa:

- **Seseo.** No pronunciamos el sonido zeta. Un montalbeño diría: “JEZÚ, ZACA EL ZACO DE AZUCA AR ZOR QUE ZE ZEQUE”. Ya sabéis que tienen una iglesia redonda y bastante nueva en la plaza y la llaman “LA MAGEFEZA”. Nosotros, en cambio, usamos el seseo y decimos, por ejemplo: los “sapatos asules están serca de la cansela, harfavó de asercarlos”. Y hay confusiones, claro. Uno te dice: me voy a casar... y tú le dises: hombre, enhorabuena, y con quién? Con Paquito... y tú: anda, pues no sabía que tú habías salido del armario... Y el otro tiene que sacarte del error,: que no, atontao, a casar con la escopeta... ¡Ah, ya desia yo...!
- Transformación de "s" final de sílaba en una breve aspiración. Por ejemplo, lo que un castellano pronunciaría "los barcos", en el pueblo decimos "loh varcoh, loh olivoh, ..
- Tras la pérdida de -s o de cualquier otra consonante final, la -A tiene una abertura máxima. Rafaé, quieres café? No ya he tomao endenantes... ¿Qué jáses? Cardera, ... no oyes los gorpes? No se ve ni cantá...
- Rechazo a la "d" en los verbos en participio, como "cantao", "bebío" o "partío". Es cierto que la pérdida de la -d- intervocálica es un rasgo ya general en el español vulgar de casi todas partes pero en el pueblo quitamos casi todas: *maera, tó, ná, asaúra, cansá, comío*, Ya sabéis el dicho del pueblo: “un tío bien comío y bien bebío hay que ver el tiempo que aguanta tendío”
- Rechazo de numerosas consonantes finales, como "comé" en lugar de "comer", "comerciá" en lugar de "comercial" o "marmo" en vez de “mármol”. en final de palabra ante pausa suelen perderse (*papé, ange, traeme la sá, No se ve ni cantá*, etc.).
- Cambiamos la “l” por “r”, como en "arcarde" (alcalde). Decía el maestro a sus alumnos: Te he dicho mil “veces” que “Argo, Arcarde y mardita sea tu arma se escribe con “l”.
- La “h” la convertimos en “j”: (*humo = jumo, hierro = jierro*) acortando hasta nombres: Higinio pasa a ser “Jinio” o “Jinin”.
- Articulación de nombres propios: "la María", "el Porri", “La prima Juani”, “El Chacho...”
- Relajación y cambio de las consonantes en final de sílaba y palabra. Ejemplo: *tractor = tratto, eletricidad, attividades* etc.
- La -N, ante jota puede perderse, aunque nasalizando la vocal anterior: *narã(n)ha, berehena*.
- En el grupo de -ns- más otra consonante (*instituto, construir*), pierde la -n-, (*istituto, costruir*),

- Un gran número de palabras que se usan exclusivamente en Andalucía ("arkausí", "arresío", "ehmoresío", "arkansía", "hamá", etcétera), mayoritariamente de origen árabe andalusí: *Alusema, albarillo, alfajor, ajonjolí, aljofifa...*
- Juntamos palabras para ahorrar: ¿tutanterao? Tú te has enterado? ¿Lo has comprendido? ¿taspeío? ¿Tascansao?

En todo caso hay que destacar la labor de las madres y los padres, que son los que nos enseñan a hablar, los que están cerca de nosotros y nos muestran las expresiones comunes que absorbemos desde niños como esponjas. ¿Quién no recuerda cosas que le decía su madre, o expresiones de su padre? Mi padre por ejemplo tiene dos expresiones a las que ya hemos puesto la patente:

+ IRSE QUE SE OS VA A HACER DE NOCHE.

+ MAÑANA VAS OTRA VEZ

Luego la familia, los amigos, la calle... acaban por completar nuestro registro. Y hay expresiones que cada uno de nosotros vamos adoptando porque nos gustan, nos parecen graciosas o apropiadas y las vamos incorporando. NIÑO DAME DOS BESOS QUE ES LO MÁS BARATO...

En el libro podéis encontrar muchas palabras ordenadas alfabéticamente, como en un diccionario, pero aquí le quiero dar una vuelta más y os propongo el juego de mostrarlas por temas, y recordaremos con qué arte decimos las cosas en el pueblo cuando nos referimos a las cosas de la vida cotidiana.

Empecemos por **la casa**. Para entrar en las casas tenemos el rebate, y todas las casas tenían la cámara, donde jugábamos de chicos, estaban los dormitorios... y jugábamos a los médicos... Muchas casas tenían un escorgaio, y el postigo en la parte de atrás, se enjalbegaba con la cal y se le daban unos bajos para el verano después de arreglar los "esconchones" y de apagar la "cal viva", que se pregonaba por la calle, en las tinajas de barro. Se cerraba la puerta con la "tranca", sistema de seguridad nunca mejorado hasta ahora, mucho mejor que el de "Securitas direct". Si la casilla o la habitación no estaba "en condisiones" era un "corrinche", o un "chivitel", o un "charnaque". En cada sala de estar había un "chinero" y para el invierno unas buenas "enjueraeras" hechas de varetas de olivo de las que hacía Camilo calentando la ropa en el "picón" mientras los niños se bañaban en el barreño de zinc y se usaba el jarrillo lata mientras en la habitación rezumaba la dulce fragancia de la alhucema debajo del "bombito".

Para la **comida y la bebida** tenemos lo más grande. Desayunar una buenas rebanás con agua sal, o un buen "joyo" con "aseite fresco" en un "minguito" recién hecho de la tahona, o unas sopaipas "encondisiones", ir a por unos "jeringos" de los que hacía "La Paulita" o "la María del Chato", o una "doblaita" por los Santos. Los hombres madrugaban y muchos se iban al campo "con un café bebío en ca la Salá", a medio día comerse un salmorejo mojando media telera o un gazpacho en verano y recitar "salmorejo pa tu padre que está viejo, gazpacho pa tu padre que está borracho..." en invierno cuando llovía darse una "pansá de migas" o un buen "cosido" de los de nosotros hecho en la "olla lastes" pa que los garbansos salgan tiernos y echarle "tosino aniejo" y "papá" de la "matansa y pavo crio" en el "güerto" para que no sea solo "cardibache". Para merendar un jícara de chocolate con pan y darle al amiguito del niño un poco "pa que no se le salte la jiel", o unos soplanos guardaos en un canasto y tapaos con su mantel de tela. Y llegar a cenar "esmayao", levantando "tapaeras" para ver lo que tu madre había "aviao" y encontrarte "habicholillas verdes, o "jabas en gárgola", o "collejas"

cogías en un “paerón” del campo, o “morrillas”... y tu deseando encontrar unos filetes “emborrisaos” o “cocretas” recién hechas. Así que le sacabas el “miajón” a un pan de cantos y empezabas a “espiscar” lo que había sobrado, porque “la jambre tiene cara cochino” y después de haber “arramplao” con todo lo que había en la “lasena acababas “abutacao”, con “rescordinas”, y te tenías que tomar dos “papelillos del tigre” pa poder “falagar” todo aquello. Te decían que ibas a acabar “gordo como un sollo” porque “tragabas más que la orilla el río”, que eras un “posojondo” y que “deberías ponerte a plan” porque estabas hecho un “socolotroco” de mucho cuidado, que apenas te podías rebullir, que deberías irte andando hasta Majarta por lo menos en vez de acabar revoleao en el sofá; y tú le decías aquello de que “un tío bien comio y bien bebío hay que ver el tiempo que aguanta tendío”....

De cuando éramos **niños** todos recordamos cuando nos asustaban con que nos iban a “echar las cagarrutas” cuando fuéramos a Córdoba, eso si después de ver el toro de la Cuesta el Espino. Jugábamos a la lima o al clavo, echábamos el trompo, jugábamos a resconder, a las cuatro esquinas, en las escurrieras, y de vez en cuando andábamos de pelea. Los más grandes nos azuzaban unos a otros diciendo “¿a que no le mojas las orejas con saliva?” y decían “¡urrititití!”. Nos encantaban los bautizos porque se echaba dinero a pelón... “¡Pelón, pelón, la madrina una sardina y el chiquillo un boquerón!” Nos asustaban con “el tío del saco” y según la edad formábamos una “patulea de chiquillos”, o eran unos “grameros”, o unos “samangones” cuando estábamos en la edad del pavo. Los niños se ponían “inquiñosos” y algunos tenían muchas “gachas” cuando estaban “maluscones” y entonces solían dar “mucho callón”, así que se les decía “¡ajila, vete a darle callón a la agüela, mono de la cajeta!”. En el pueblo no hay niños mimados sino “consentíos”, y los que tienen mucha mala leche se dice que son “de coco y huevo”. Si son muy “espabilaos” es que son “mu cucos”.

Otro tema era **la ropa**. Tu madre te “atacaba” bien la ropa, te subía los “carsones” para que no llevaras “jondillo” y te metía bien el “jarapillo” para que no se te vieran los “carsonillos”, te ponía las “katiuskas” y el “gamberro” y te mandaba para la escuela de forma que no fueras “hecho un disfrés”, o “hecho un jungaro”, que era mucho peor. De vez en cuando se hacía uno un “rajón” en los pantalones y te solían “dar par pelo”. Para hacer las porterías se quitaba uno el “saquito”, se hacía un “repullo” y ya teníamos los postes. Para la feria de verano te preparaban un “niqui” o un “chemilacos” nuevo de los que vendía “el Reinito”, y a “pegarle peos a una lata”. Si ibas bien arreglado te decían eso de “¿adónde vas tan enferiao?”. ¡A ti te lo vi a desi...!

Otro asunto curioso son los **viajes y moverse** de un sitio a otro. Nosotros no vamos, “nos alargamos”, o nos “dejamos caer” por el sitio, si puede ser “atrochando” y vamos a “darle una rasón a alguien”. Salíamos en “la catalana de Pelota” por la esquina “el Escacharrao” si no podíamos “coger una combinación” de alguien que fuera y que nos “alargara” a Córdoba a “hacer unos mandaos”, cosa que se dice cuando no queremos decir los motivos por los que vamos. Si queremos que alguien se vaya le decimos ¡Ajila!, o “carretera y manta... ya puedes estar trasponiendo”. Si lo que queremos es que alguien venga se le dice la famosa “Venacapacá” y ten cuidado no te vaya a “arrollar” un coche. Si te ven por un sitio no habitual te preguntan ¿A dónde vas por estos andurriales? Y cuando se te olvida algo y tienes que volver “el que no tiene cabeza tiene que tener pies”. Al volver de las ferias, bodas, fiestas...u otro sitio, alguien te pregunta ¿Cuándo sus vinitis?. Para moverse hay gente que va “a galope tendío”, o te dicen llégate “sumbenado” “que es tarde y viene lloviendo”.

El tema del **trabajo** suele tener un vocabulario muy específico. Nosotros no estamos cansados, estamos “hechos mistos” o “guarníos” después de habernos dao una buena “tupitanga” de trabajar porque el “manijero” no te dejaba ni “resollar”. No somos buenos trabajadores sino que “tenemos buen pellejo”, y no hacemos algo, lo “averiguamos”. Esa palabra sirve para casi todo,

averiguar la comida, averiguar las bestias, averiguar los papeles... Eso sí, hay gente que lo hace todo “a la virolé” o “a la güena Migué”, o “a la charamandusca”, y dejándolo todo “al retortero” o “al estricote”. Algunos trabajan “a jierro” y cargaban los carros o los mulos “arevientasinchas”, mientras que otros no le han “dado un palo al agua en su vida” y que son “más flojos que un muelle guita”.

Y claro, después de trabajar viene el “**jorgar**”, porque no descansamos, jorgamos. Lo que más nos gusta en el mundo es “ir de perol”. Poner el “coto al arros” y “echar uvitas” de vino entre “cuchará alante y paso atrás”. Lo normal es que acabe uno “guacho” de tanto “chinclar” y dando “camballás” de un lao pa otro “midiendo la calle”. Porque después del vino hay que echarse unos “cacharros” y cuando te vas a ir siempre hay uno que dice “vamos a echar la espuela”. En cuanto te ven “bien vestío” y en la puerta el bar te dicen que hay que ver los que te gusta un “chusneo” y que te vas de “gríngolas” en cuanto puedes.

A las enfermedades las llamamos “**los males**”, y para esos hay infinidad de palabras y expresiones propias. Cuando alguien está débil está “achabacanao” y si está mayor “tiene muchos achaques”. Si te da la espalda un “crujío” es que tienes la “carne despegá”, y “estás bardao” durante un tiempo. Nosotros no nos caemos sino que pegamos un “sinchaso”, o un “jardalaso” o un “sebollaso” te puedes hacer un “cardenal” o una buena “chifarrá” o un buen “esollón”, o acabar con un miembro “esgobernao” o “folitracao”. En muchos casos se va “al médico de pago” y cuando la gente te pregunta sobre tus “males” le dices “ya estoy mejorsito” pero “todavía no estoy bien der tó”. A algunos les da un “jamacuco” y se quean “traspuestos” o “pa echarle asuca a las tortas”, y la gente dice que “estás caucando”, “echaito a perder” y que de seguir así la vas a “espichar” porque te han visto “listo papeles”. Pero si nadie sabe lo que tienes porque andas con “calentura”, con “ansias”, “inquiñoso”, “yéndote de bareta”, que “no estás muy católico”, vamos... ¡“eso es un virus que anda”! Es la solución a todo lo desconocido. Y el médico no receta “medísinas”, sino “meringotes”.

Por ser tierra de agricultura **el tiempo atmosférico** es algo muy importante. En el pueblo no sopla el viento, hace “airaso” y no tenemos frío, estamos “arresios” o “pasmaos”. No hace buena o mala temperatura, hace “buena o mala orilla”. Eso sí, cuando hace frío “hace más frío que lavando rábanos” y en esos casos uno se pone en una “recanchita” y se calienta. A veces se produce un “candilaso”, se pone el cielo “de pansa burra” y se “jarta de llover” o caen buenos “chapetones”. Si llueve poco se dice que “está chispeando” y si llueve toda noche es que se “ha cerrado la noche en agua”. Algunas veces “llueve más que cuando enterraron a bigotes” pero eso sí, temporales como los de antes... de esos no vienen ahora. Y cuando la tierra está “jarta agua” corren las albinas y las cañás. Y eso que lo más difícil del mundo es tener contento a un agricultor, para ellos “llover, llover, ha llovió, pero llover llover como tiene que llover y lo que hace farta, todavía no ha llovió”.

Si hablamos del otro **tiempo**, el del reloj o del calendario... también hay por dónde tirar de ingenio y arte en el pueblo. De las personas jóvenes se dice que “es mu muevo”. Nosotros no tardamos poco en hacer algo o volver de un sitio, decimos que “es una chispa”. Si alguien se ha ido hace poco “a la ná de ná de tú llegar se había io”, si ibas a ver a Salva para ver cómo llevaba la ventana que te hacía falta te decía siempre “hoy no la tengo acabá pero ven MIÑANA” que seguro que está... Ese “miñana” podían ser varios meses... Pero, sin duda, la reina de todas las medidas de tiempo en el pueblo cuando algo ha durado poco es la de “VAS A DURAR MENOS QUE PERRAS GORDAS EN LA JIGUERA”, que es una medida de tiempo que todo el mundo entiende. Si alguien va muy lento es que “va pisando güevos”, y cuando quieres que alguien te haga algo le dices “cuando tengas un ratillo de lugar”. Si te habías ido de juerga y tenías que madrugar y estabas más “pallá que pacá” te decía tu madre: “quien de noche es gallo de día gallina”. Si algo sucede de tarde en tarde, es que pasa “de jigos a brevas”, y si te preguntan si quieres café... “No gracias, ya he tomao endenantes”, que es una de las palabras más conocidas y representativas del habla cordobesa. Si

estamos cansados y nos vamos decimos eso de “vámonos, que mañana verá el tuerto los espárragos”. Y cuando era la hora de irse o de dormir te decían: “cada mochuelo a su olivo”.

Como es lógico y normal, el argot **del campo** es muy amplio. La “jasa” es la parcela de cultivar, que puede estar en el “rueo” del pueblo o más lejos. Muchas tenían un “paeron” para separarlas pero hoy la mayoría han desaparecido. En la asituna el “manijero” mandaba a la cuadrilla a recoger los “fardos” o echar abajo la asituna con los garabatos, las mujeres recogían las “solás” que había en el suelo y se limpiaba toda en la “monda”. Se echaban buenos tragos al agua del porrón que estaba debajo de un “chueco” y cuando llovía se pegaban los “sarpones” y era un trabajo muy duro. Se echaba la “talega” y ¡hay que ver lo buena que está la comida en el campo!. (MATAJACAS Y LA TALEGA). Luego había que cortarle las varetas a los olivos y con esas varetas se hacían unos escobones de categoría pa barrer las cuadras o se recogía “el ramón” para las cabras o para hacer picón. Antes todo el trabajo era con “bestias” que llevaban sus “aguaeras” y se “arventaba” en las eras. Se cargaba la paja con los “biergos” en los carros y se quemaban los rastrojos, llenando el pueblo de “pavesas”. En verano siguen anunciando el calor las “chicharras” y se podía recoger agua fresca en las “alcubillas” que había y “carrigüela” pa los conejos, con cuidao que no te salga una “bicha” y te peques un buen susto. Para la “matanza” se preparaban todos los “achacales” y muchos “cacharros” para ir echando la carne y demás partes del cochino. El pueblo entero olía a “cebolla cosia” “pa haser la morsilla” y a “jumo” del que salía por los “jumeros” y no había ni habrá paisaje más bonito que esos palos de “choriso y morsilla” “corgaos” con su candela debajo para que cojan el olor a “jumito” y se sequen pronto...

Referente al **cuerpo** las expresiones son fantásticas. En el pueblo no estamos gordos, sino “borondos o boronditos”, si tiene buenos mofletes es que está “sopaipón” y si está aseado está “limpio y escamondao”, si tienes buen porte eres un “buen tersio”, si gastas buen pie “tienes buena jaba” y si estás sano estás “brillosito”. No nos pelamos, “nos damos un chasqueo” y si estás muy “espelusnao” te peinas o te pones una “felpa” en el caso de las mujeres. Si eres bajo y fuerte, eres “recarcao” o un “retaco”. Si trabajas en el campo acabas “custrío” y llegas “oliendo a sorruno” después del trabajo. Si te “ensusias” mucho de algo estás “embadurnao” y puedes acabar lleno de “churretes” y manchándote hasta los “josicos”. A ir a hacer tus necesidades en el campo “voy a ir aregar fuego”.

Las expresiones de **saludo y sorpresa** son un mundo muy peculiar y divertido. Se llama a la gente o se saluda con ¿Viejo, qué jases?, y el otro que está “cavando una sanja” le dice, ¡Carderas, no oyes los gorges! Qué pareces cordobés, que preguntas lo que ves. Y el otro, ¡Ojú, que esaborío estás hoy! ¡vete al sipote!. Para las diversas situaciones en que te sorprendes hay un mundo maravilloso: “arsa pilili”, ¡ascuas!, ¡sipote, nene! ¡Así los días son soplos! (si te pillan tumbao to lo largo que eres en la pisina con una servesita fresca) ¡cojollo! (que sirve para sustituir a coj...) Una muy usada y que me encanta ¡cuchas, cuchas, nena...! O ¡cucha qué fresco! O la variante ¡cuchaquí! ¡esto es el acabose! Y la que nos hace cordobeses cordobeses ¡Padre, madre!

Los **objetos de uso cotidiano** suelen tener nombres que llaman la atención. Normalmente usamos dos palabras comodines para referirnos a los objetos en general: “cacharros” para referirnos a cualquier envase (lata, vaso, lebrillo, cuba, ...) y “achacales” al conjunto de cosas de uso común para un fin o profesión. Por ejemplo, “Préstame tos los achacales pa la matanza del cochino”. Tenemos el “porrón” para el agua fresca, una “ruilla” usada como trapo para limpiar, la “turmi” para hacer el gazpacho, la “machacaera” del mortero, el “tesafin” o el “fiso” como cinta adhesiva, el “bombito” para el brasero, la “tranca” para cerrar la puerta, el “almocafre” para cavar el huerto, el “josino” para cortar madera, el “asulillo” para enjalbegar, la “orsa” pa meter el choriso de la matanza, atar algo con una “bacá” o con una “tomisa, decir “cajeta” a la caja de cartón, sentarse en un “catresillo” cuando se

va a cazar, encender el “sigarro” con los “chisques”, ponerle una “esportilla” al macho de las cabras o montarse en los “cacharritos” cuando llega la feria, o las “volaoras” como decían algunos.

¿Y qué me decís de las **posturas**? Algo lo hemos puesto o cortado “apescolao”, que no es lo mismo que si lo cortas “asojinao”. Si algo o alguien está “apontocao” o “apalancao” es que no lo mueve ni un terremoto, y si se aplasta algo se dice “aplanchetao”, si está roto “escacharrao” o “folitracao”, si estás descansando como si no hubiera mañana y con las “patas” abiertas por demás es que estás “espatarrangao”.

El **carácter** de las personas también da pie a múltiples expresiones curiosas y “grasiosas”. Hay quien “se ajoga en la pisá un chivo” porque es muy débil de carácter, o está “apocao” o es muy “lasio” o “pánfilo” o está un poco “atontolinao”, que también los hay. Lo contrario son los “echaos palante” que son unos “vichacos” a los que “no les pica ni el bicho que le picó al tren”. Gentes llamadas “culillos de mal asiento” que suelen ser “muy cucos” y “se las saben toas” porque desde chicos han estado “muy chuseaos” por unos y por otros.

En nuestro pueblo siempre ha habido gente muy buena, allí decimos que alguien es muy “apañao”, “más apañao que un jarrillo lata” o también muy “aparente” para hacer algo, y si se parece a alguien decimos que es “cagao y mondao” con su “agüelo”, o que es una “jaba partía” con alguien. Si es de tu edad decimos que “ese es de mis yerbas”. Si está loco es que está “majaron” o que “está mas io que un garbansal”, o “fartusco”. Si es mentiroso, que es un “enrea”. Cuando alguien te recibe con mala cara “me recibió de quijá casero”, porque seguro que el tío estaba “enfollinao” por algo que le había pasado, y me “atrencogió por banda” y no veas el “jarpío que me soltó”; yo creía que le había “dao un avenate” y la pagó conmigo, así que yo acabé pasando un “berrinche” y una “enritasión” muy mala.

En el pueblo la gente no se acostumbra a hacer algo, se “arregosta”, y se trata de huir de la quema o quitarse de en medio de forma disimulada se dice que se va “asurronao”, claro que también los hay muy “suavones” que las “matan callando”.

Si intenta vivir la vida sin trabajar es que es “flojindango” y si va aprovechándose de otros es un “comeollas” o un “comistral”. Esos flojos que están siempre tumbaos se les dice “levántate, que vas a criar cama como los melones”. Si no vale para nada es que “no vale ni pa estar escondio” y se dice que es un “espatronchá” y que “no hay que hacerle caso a medios días”.

Por supuesto los que no se gastan nada son unos “agarraos” o unos “gurruminos”, de esos que se aprovechan y tienen “más cara que un pan fiao”.

Si no para de decir tonterías, como yo normalmente, es un “pegoso” que no dice na más que “parches y chominás de la Carlota” o que no tiene nada más que “retrónicas”.

Si es un “malafollá” se suele decir también que “tiene muy mala sombra”, y lo contrario, cuando es muy divertido que tiene “muy buena sombra”. Y una de mis favoritas es la palabra “ensatinao”, cuando alguien está muy entretenido y casi obsesionado con un juego, un trabajo, una ocupación... y está tranquilo y no “da un ruío”, una mezcla de obsesión y disfrute, es que está “ensatinao”.

Si a alguien le gusta mucho la fiesta y va muy bien puesto “¡qué flamenco es!”, si le gusta cambiar y comprar a “tuttiplen” es que “no remienda de viejo” y si le gusta estar en todos los sitios es que “le gusta peer en botija”.

El tema del **noviazgo y el sexo** también tiene sus expresiones que sirven para nombrar con eufemismos actividades habituales. Decimos que “Fulanito pretende a Menganita”, y que “están ennoviaos”, que el tal Fulanito “ha pedio la puerta” de la tal Menganita. Hay hombres que van “bien despachaos” y si van desnudos, como decía mi madre, va con el “singuanguo” colgando. Personas que son “más ardientes que las alpargatas de un calero” y al acto en sí se le decía “que voy a ajorcar al perro” para echar una excusa de que te tenías que ir de algún sitio.

Cuando se habla de **violencia** e insultos también hay muchos muy divertidos y especiales. Los albañiles lo primero que hacen cuando llegan a trabajar temprano es ponerse a dar “pimporretas” y “estampíos” con la machota y el cincel... y cuando han despertado a todo el mundo... no dan más golpes en todo el día. Si alguien te dice o te hace algo le decimos: “¡te voy a arrimar candela!”, o “te voy a dar dos soplamocos que se vas a chupar los deos”. También se le llama “dar un guantaso” o un “moquete” o “te voy a dar párpelo”, “pa que te enteres de lo que vale un peine”. Cuando alguien te pone la “trancailla” sueles pegar un “trapajaso” o un “sinchaso” y como salga corriendo le puedes pegar un “peñascaso” o un “toscaso” en toa la “chilondra” y lo puedes “escalabrar”, claro que el otro saldrá “corriendo a to meter” o “habrá cogío un carsonero” y se habrá quitado de en medio, porque como lo pillas le acabarás diciendo “te perdites, por Bigornia” o “tontería que briegues” que “te trincao”. Eso de tropezar no sabemos lo que es: nos “trepan”, nos dan “topetasos”, o nos “arrollan”. Si estamos en una bulla nos “arrempujan” o nos “achuchan”, y no nos mueven, nos “sangarrean”. Si eres nervioso y no paras dando vueltas, es que estás pegando “revolandetas”

Luego tenemos el tema de las **expresiones**, eso es un mundo donde se puede disfrutar como un “cochino en un charco”:

- Para **hablar con alguien** o para **introducir conversaciones**: Usamos muchísimo el término “Viejo”, (ya seas joven o viejo, claro) y sobre todo el “¡padre!” o “¡madre!” para referirnos a los otros, que no son ni tu padre ni tu madre. Por supuesto se oye mucho esa expresión de “¡cuchás, cuchás, nena!” mira lo que dice este... y solemos introducir un tema con la muletilla: “pues “resulta y viene a parar”...”
- Para las **situaciones complicadas**: “salir como rata por tirante”, “está como pa echarle la paja con un biergo”, “salir escopeteao”, “salvarse por los pelos”, “más perdió que el barco el arros”, “se armó una sapatiesta”, “se me vinieron abajo los palos del sombrero”, “me quieren cargar el mochuelo”, “le voy a cantar las cuarenta”, “se tuvo que ir cantando bajito”, “se salvó de cagalástima”, “llevas toas las papeletas”, “¡malo, mula!”, “no quiero perros con senserros”, “¡pa borrasca la que yo me dejo atrás!”, “no está la sebá pa pitos”, “dejar en la estacá”, “dejar con las patas colgando”, “dejar tirao”, “jugarse el chaleco”, “venía montao en bolas”, “se queo traspuesto”
- Para le **gente “especial”**: “no tiene ataero ni por el pescuezo”, “no es trigo limpio”, “es de mírame y no me toques”, “no lo trago ni juntao en pringue”, “de padre y muy señor mío”, Se recomienda “no hacer caso a medias días habiendo días enteros” y cuando no te fías de alguien: “en buen sitio vas a poner la era”, “viendo el jabar se ve al jabeto”. Y es que hay refranes que son definitivos: “el que nace cochino, se muere josando”. Si es muy bueno es que “es de lo que no hay”, o “es tremendo pa las ratas”, pero si no ves algo que buscas por torpeza se le dice “si no ves aparpa”, del verbo aparpar...
- Cuando algo sale bien, es que “ha salió bordao”, si es algo muy especial “eso es el acabose”, o “el remate de los tomates” o está tan contento “que no cabe en el pellejo”. Si no estás contento con lo que otro ha hecho “eso es leche y picón”. Cuando alguien ya no quiere más... es que “ha hecho tornas” o “ha roío la sogá” cuando se ha separado por ejemplo.
- Si alguien va muy descaminado es que “los olivos le parecen tomateras”, y si has ganado poco: “lo comío por lo serbio”. Si alguien oye algo que te ofende o interesa “se le pusieron las orejas como pitas” y si algo se estropea... “se ha io por puas”.
- Si algo es viejo y malo es un “jerrú”, si no es estable está una de mis favoritas, está “en tenguerengue”, si no hay mucha cantidad de algo o se tarda poco tiempo es que es un “pisco” y si hay muchísimo es que hay “un petate” (DAVID Y LA PELÍCULA DEL OESTE)

- Cuando algo se ha hecho y está bien pero podría mejorarse siempre decimos eso de “no está mal para el pueblo”... si hubiera que presentarlo en otro sitio más fino ya veríamos pero para el pueblo... está bien.
- Y vamos a terminar, con la que da título al libro. Hacer las cosas de forma no demasiado ortodoxa, sin poner mucho interés y haciéndolo de cualquier manera, como esta conferencia, es hacer algo “**a la charamandusca**”.
- Y hay dos expresiones que donde las cuentas a todo el mundo les entusiasma:
+ ESTA TE LA TRAGAS COMO SE TRAGÓ LA MORCILLA LA GITANA
+ MUY BIEN MARÍA DOLORES

Y ya vamos a ir terminando porque no voy a desvelar todos los misterios del libro. Ni que decir tiene que mi intención ha sido hacerles disfrutar, recordar, añorar, revivir, y hacer que se sientan orgullosos de la forma de hablar de nuestro pueblo. No hablamos ni mejor ni peor que nadie, ni es mi intención calificar ni comparar, busco disfrutar de este habla y de tantas como pueda. Disfruto oyendo hablar a un gaditano, a un malagueño y a un sevillano. Porque en la variedad está el gusto, la diversidad es riqueza y es cultura. Como maestro que soy creo sinceramente que el alma de los pueblos es su cultura, que además es revolucionaria porque iguala a la gente y consigue que los pobres progresen. Y dentro de su cultura una parte fundamental es el habla, la comunicación entre sus gentes, las risas que convierten las cosas serias en un nuevo horizonte para seguir viviendo. Y el respeto, sobre todo el respeto, que debería ser la primera de las palabras que todo el mundo debería conocer y practicar, después de la más grande de todas que es y será siempre: madre.

Todas esas palabras han de recogerse para las generaciones futuras, porque como he dicho al inicio, todo lo que no se guarda se perderá. Hay que guardarlas de la misma manera que vosotros tenéis guardado en vuestro corazón “al puehlo”, como le gusta decir “al Juani”. Es vuestra raíz, nuestra raíz, el lugar al que siempre se puede volver. Os animo a que participéis en esta tarea que yo he empezado. Ya tengo una lista con palabras y expresiones nuevas que han ido surgiendo y que la gente me ha ido diciendo. Esto es una primera entrega y vendrán más que complementen y enriquezcan este primer libro, y espero que me ayudéis en la tarea. Porque debemos hacerlo entre todos para que nos sintamos partícipes y orgullosos de nuestra manera de hablar.

Y para terminar quiero despedirme con las hermosísimas palabras de un poeta andaluz que ha sido siempre mi referencia. Maestro humilde de corazón sincero que supo ver el alma de las personas como nadie y que, como tantos, tuvieron que emigrar obligados por la represión, tuvo que huir al exilio por culpa de la maldita Guerra Civil y el futuro tan incierto. Ahora se cumplen ochenta años de su muerte y quiero dedicaros este poema que habla de gente como vosotros, la buena gente que va alegrando la tierra.

He andado muchos caminos,
he abierto muchas veredas;
he navegado en cien mares,
y atracado en cien riberas.

En todas partes he visto
caravanas de tristeza,
soberbios y melancólicos
borrachos de sombra negra,

y pedantones al paño
que miran, callan, y piensan
que saben, porque no beben
el vino de las tabernas.

Mala gente que camina
y va apestando la tierra...

Y en todas partes he visto
gentes que danzan o juegan,
cuando pueden, y laboran
sus cuatro palmos de tierra.

Nunca, si llegan a un sitio,
preguntan a dónde llegan.
Cuando caminan, cabalgan
a lomos de mula vieja,

y no conocen la prisa
ni aun en los días de fiesta.
Donde hay vino, beben vino;
donde no hay vino, agua fresca.

Son buenas gentes que viven,
laboran, pasan y sueñan,
y en un día como tantos,
descansan bajo la tierra.

Muchísimas gracias por la oportunidad que me habéis brindado y sabed que me tenéis a vuestra entera disposición para todo en lo que yo pueda ayudaros. Un abrazo enorme y hasta siempre.